

**MUJERES Y ESPACIO PÚBLICO EN PUERTO RICO. IMÁGENES
AUTONOMISTAS EN *EL BUSCAPIÉ* Y LA *REVISTA PUERTORRIQUEÑA*,
(1877-1898)**

Alejandra Castro Estrada
Facultad de Historia
U.M.S.N.H.

La segunda mitad del siglo XIX en Puerto Rico, representó para las mujeres en materia de derechos y oportunidades, el mismo escenario de restricciones y reservas que imperó hasta ya entrado el siglo XX a nivel internacional, situación que limitaba su participación en el ámbito social, cultural y sobre todo político.¹ Los espacios sociales de desarrollo femenino se encontraban ante todo restringidos A las fronteras que imponía la esfera privada, donde su actuar se reducía a las diversas expresiones de la vida cotidiana y a las funciones familiares, en relación a su papel como hijas, madres o esposas.

Sin embargo, es interesante la paradoja surgida al interior de este contexto. La concepción y la época que tradicionalmente ubicaban a las mujeres en un círculo cerrado, no impidió que en Puerto Rico, al igual que en diversos puntos geográficos, el sexo femenino incursionara en nuevos espacios públicos como el educativo y el literario, escenarios antes dominados por el varón. Este hecho no fue bien visto por el sector masculino de la época, el cual se encargó de crear y difundir un discurso acorde a los intereses y disposiciones del hombre, “dueño de la fuerza y el poder”.

A través de esta óptica y mediante la emisión de opiniones de dos publicaciones puertorriqueñas autonomistas de la segunda mitad del siglo XIX, *El Buscapié* y *La Revista Puertorriqueña*, nos proponemos, analizar desde la perspectiva de género y al interior de

¹ Miller, Paul G. *Historia de Puerto Rico*, Chicago, Rand McNally y Compañía, 1939, p. 364.

una sociedad colonial, el papel de las mujeres, como una de las formas de profundizar en el conocimiento de la historia social de Puerto Rico y sobre el proceso de apertura de nuevos espacios públicos como el educativo y el literario.

En la Pequeña Antilla, el debate sobre el sector femenino, respondió a la necesidad que tenían ciertos grupos de intelectuales,² de construir imaginarios de nación que pudiesen presentar como propuestas colectivas ante el escenario del coloniaje español. Como parte de esa intelectualidad, un importante sector de autonomistas puertorriqueños³ abrieron desde la palestra periodística y literaria, la discusión sobre las mujeres, su comportamiento social, su inclusión en los proyectos nacionales y el peligro que a sus intereses masculinos pudiese representar tal inclusión. *El Buscapié* y la *Revista Puertorriqueña* se convirtieron entonces, en los espacios propicios para abordar tales problemas y en los difusores de una opinión pública importante.⁴

Grandes escollos tuvieron que enfrentar ambas publicaciones como parte del periodismo decimonónico que se desenvolvía en un ambiente de restricción y control por las diversas leyes y sanciones que ejercieron los gobernadores por un lado y por otro, el acérrimo combate que en su contra llevaron a cabo voceros oficiales que buscaban

² Lo que Ángel Rama considera como el sector letrado o la ciudad letrada. Rama, Ángel. *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984.

³ El grupo de los autonomistas aparecen con una serie de argumentos que media por conseguir una forma diferente de vida, esta organización no es para separarse de España, sino para tomar medidas de gobierno en la colonia, quieren la autonomía para gobernarse pero sin soberanía y defienden su sincera unión con la Metrópoli; "Somos españoles y dispuestos a defender nuestros derechos como tales... {defendiendo} nuestra provincia que será siempre española, pésele a quien le pese". Un Catalán. "Desde Barros", en: *El Buscapié*, Año XVI, Núm. 17, San Juan de Puerto Rico, 24 de abril de 1892, p. 4. ; "España y Cuba en los Estados Unidos", en: *El Buscapié*, Año XVI, Núm. 10, San Juan de Puerto Rico, 6 de marzo de 1892, p. 3. ; Cfr. Silvestrini, Blanca G. Y Luque de Sánchez, María Dolores. *Historia de Puerto Rico: trayectoria de un pueblo*, España, Cultura Panamericana Inc, 1988, p. 285.

⁴ Aquí retomamos la conceptualización que hace sobre la opinión pública Carlos Cossio, quien la maneja como aquella opinión autorizada para traducir principios, encargada de recoger la opinión del público, sometiéndola a un proceso de elaboración intelectual. Cossio, Carlos. *La opinión pública*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1958, p. 12-13.

salvaguardar la integridad nacional.⁵ La década de los sesentas,⁶ abría las puertas a una prensa liberal con un nuevo matiz en su interior, el cual se tornaba no sólo crítico, sino de ataque político frente al régimen.

Para la segunda mitad de los setentas, sin haber desaparecido las condiciones de censura, vemos que nace *El Buscapié*, impreso que se edita por vez primera en 1877⁷ en la ciudad de San Juan, como parte importante del movimiento liberal que abrió las puertas a las ideas autonomistas. Numerosos fueron los voceros que proliferaron en ésta época, tales como *El Agente de negocios*, *El faro de Bayamón*, *La Africana*, *El Bien Público*, *La Charango*, *La Ilustración Puertorriqueña*, *La Lira*, *La Civilización*, *La Integridad de la Patria*, *La Correspondencia*, *El Heraldo del trabajo* y *La Orquesta*, entre otros.⁸ Pero de todos ellos, menciona Antonio S. Pedreira que el de mayor trascendencia fue precisamente *El Buscapié*, a cargo de Manuel Fernández Juncos. Un significativo vocero que se publicaba todos los domingos y que llegó a ser una de las revistas más representativas entre las que marcaron pautas al periodismo puertorriqueño.⁹

A través de *El Buscapié* se establece una actividad militante, combativa, y con objetivos de difundir diversas propuestas económicas, políticas, sociales y culturales, donde comienza a abanderarse como una de las principales reivindicaciones, el papel de las

⁵ Como el caso de *El Boletín Mercantil*, un vocero oficial que combatió rudamente la prensa liberal. Brau, Salvador. *Historia de Puerto Rico*, Puerto Rico, Edil, Inc., 1988, p. 228.

⁶ Mientras la mayor parte de la intelectualidad criolla debatía sobre lo que marcaría la Junta Informativa donde se iniciaba un proceso de representatividad ante el gobierno central. Cruz Monclova, Lidio. *Historia de Puerto Rico (siglo XIX)*, Tomo I, Río Piedras, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1970, pp. 374-376.; Miller, Paul G. *Historia de... op. cit.*, pp. 274, 275.

⁷ Pedreira, Antonio S. *El periodismo en Puerto Rico: Bosquejo histórico desde su iniciación hasta el 1930*, La Habana, 1941, pp. 188-190.; Babín, María Teresa. *Panorama de la cultura puertorriqueña*, New York, Las Americas Publishing Co., 1958, p. 349.

⁸ Pedreira, Antonio S. *El periodismo en...*, *op. cit.*, pp. 188 -190.; Romeu, José A. *Panorama del periodismo puertorriqueño*, Río Piedras, Colección UPREX, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1985, p. 55.

⁹ Pedreira, Antonio S. *El periodismo en...*, *op. cit.*, pp. 188-190.; Meléndez, Concha. "Introducción", en: Fernández Juncos, Manuel. *Galería Puertorriqueña. Tipos y caracteres, Costumbres y tradiciones*, México, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1958, p.19.

mujeres, su presencia en espacios públicos como la educación y la literatura, así como los roles sociales y familiares que debían desempeñar. Una visión que se enfrentaba a conceptos dicotómicos de exclusión e inclusión pues había que integrarlas socialmente pero solo hasta donde lo tradicional y lo moral lo permitiera.

A través de las páginas de *El Buscapié*, muchos autonomistas como Salvador Brau, difundían una imagen de la mujer como transmisora de valores culturales y morales, basándose en la idea de dignificar la sociedad misma. Brau por ejemplo, da un tratamiento especial a esto y analiza a la mujer como formadora de las nuevas generaciones: “*Dignifiquemos a la madre... y entonces se regenerará nuestra sociedad desde sus más profundos cimientos, veremos transfigurarse la silueta indecisa de la melancolía*”.¹⁰

En no pocas ocasiones vemos también a Fernández Juncos, director del vocero y a otros redactores como Ángel Julián y L. Sánchez Morales, promoviendo que las mujeres fueran los vehículos de combate para la destrucción de los vicios, los problemas de criminalidad y los males de desvalorización social, causas perjudiciales para el desarrollo.¹¹ Esto sin duda era una postura compartida por la generalidad de los sectores liberales, inclinados en la búsqueda del progreso y la modernidad social.

De esta manera, la mujer debía ser educada. La propuesta de nación desplegada por los articulistas de *El Buscapié*, planteaba una sociedad dirigida por elites intelectuales y con individuos capaces de exigir sus derechos, de ahí que la función de la madre educada y por tanto, educadora fuese indispensable. Para este sector autonomista, no escatimar gastos en

¹⁰ Cortés Zavala María Teresa, “La memoria nacional puertorriqueña en Salvador Brau”, en: *Revista de Indias*, volumen LVII, No, 211, Madrid, Departamento de Historia de América, 1997, p. 775.

¹¹ Al interior de los voceros se reconocía como una de sus principales labores, el promover el beneficio de la cultura puertorriqueña. *El Buscapié*, Año XVI, Número 1, San Juan de Puerto Rico, 3 de enero de 1892, p. 1.; “La educación popular, la escuela de párvulos”, en: *El Buscapié*, Año X, Número 34, San Juan de Puerto Rico, 22 de agosto de 1886, p. 1.; “Crónica”, en: *El Buscapié*, Año XVII, Número 18, San Juan de Puerto Rico, 30 de abril de 1893, p. 4 – 5.

proyectos les fue viable puesto que ven a la mujer como la piedra angular de la educación familiar, ya que piensan que a diferencia del hombre, -ocupado con sus labores cotidianas y abrumado por los innumerables gastos que tanto la sociedad como las autoridades le exigen- ella sí se encuentra en condiciones como para preocuparse de aspectos tan primordiales como la educación de los hijos¹².

Después de esto podríamos caer en el error de pensar que el discurso emanado de las columnas de *El Buscapié* promueve una amplia apertura en el campo educativo para el sector femenino, cuando en realidad no es así. Su instrucción únicamente comprendía la formación moral, la educación elemental que implicaba enseñarle a leer y escribir, o su especialización en aquellas profesiones propias de ella, como la literaria, artística, el adorno, la costura, el bordaje, la higiene doméstica, la farmacia, la medicina con aplicación especial a las enfermedades de la mujer y niños y quizá la ingeniería en algunas de sus manifestaciones,¹³ aunque de ésta última no hemos encontrado registros.

Su preparación científica no era concebida por este sector de autonomistas puertorriqueños, y los intentos femeninos eran criticados con frecuencia. Mencionaremos aquí el ejemplo de dos profesoras que intentaron desempeñar su trabajo estableciendo un colegio para la educación de señoritas y al no conseguirlo por falta de pupilas, originaron una sarcástica crítica dentro de las columnas de *El Buscapié*: “Dos jóvenes malagueñas, poseedoras del título de maestras elementales, establecieron un colegio para la educación de señoritas, mas viendo que el tiempo pasaba, que las discípulas no aparecían y que las

¹² Ángel Julián. “La escuela de los campos”, en: *El Buscapié*, Año XII, Número 15, San Juan de Puerto Rico, 8 de abril de 1888, p. 1; Ángel Julián. “La escuela en los campos”, en: *El Buscapié*, Año XII, Número 22, San Juan de Puerto Rico, 27 de mayo de 1888, p. 1; L. Sánchez Morales. “Crónica”, en: *El Buscapié*, Año XVI, Número 32, San Juan de Puerto Rico, 7 de agosto de 1892, p. 4 – 5.

¹³ “Institución de Estudios Superiores”, en: *El Buscapié*. Año XIV, Número 41, San Juan de Puerto Rico, 12 de octubre de 1890, p. 1. ; “La mujer y la segunda enseñanza”, en: *El Buscapié*, Año XVII, Número 39, San Juan de Puerto Rico, 1 de octubre de 1893, p. 2. Cfr. Cruz Monclova, Lido. *Historia de..., op. cit.*, Tomo II., pp. 597-598.

necesidades de ambas profesoras iban en aumento, adoptaron una resolución extrema y ahora forman parte del cuadro flamenco que en un local de público esparcimiento, distraen con el canto y el baile a los aficionados. Todo es enseñanza digo yo, porque si no han podido enseñar la gramática y la aritmética, enseñaron las pantorrillas y vallase lo uno por lo otro”¹⁴.

Lo que se buscaba entonces con la difusión de éstas imágenes por parte de un colectivo, no era promover que las mujeres tuvieran posibilidad de exigir derechos, -que al fin de cuentas eran muy pocos tanto para hombres como para mujeres- ni de ponerse en condiciones de prepararse adecuadamente para que pudieran enfrentarse a la vida intelectual. Esta viabilidad era sumamente combatida, sobre todo por los propios grupos de intelectuales y se reiteraba que la vida ilustrada, un tanto “peligrosa” no era propia para ella. No se podía concebir que incursionara en el campo académico especialmente diseñado para el hombre: “Se considera un paso muy peligroso saltar del dulce y apaciguado hogar al club libre y revoltoso del mundo donde se encuentra el hombre”¹⁵.

La presencia femenina en el espacio público de la educación era incluso promovido, de que debía educársele no había ninguna duda, y de que ella debía educar tampoco, ya que esto también representaba un paso hacia la modernidad y el desarrollo del país¹⁶, pero no se buscaba que se desempeñara científicamente. Era importante como la educadora de los futuros ciudadanos, masa latente que pudiese apoyar como un contrapeso más frente al

¹⁴ *El Buscapié*, Año XII, Número 42, San Juan de Puerto Rico, 14 de octubre de 1888. p. 2.

¹⁵ José Gordils. “Crónica”, en: *El Buscapié*, Año XVI, Número 23, San Juan de Puerto Rico, 5 de Junio de 1892, pp. 4 – 5.

¹⁶ El paradigma que en este entonces se seguía como camino de mejor viabilidad hacia la modernidad es Norteamérica. Brau es uno de los intelectuales que analiza los beneficios de la coeducación llevada a cabo en los E. U. Cortés Zavala, María Teresa, “La memoria nacional puertorriqueña...” en: *Revista de... op. cit.*, pp. 761 – 781.

sistema español¹⁷ pero sin salirse del lugar donde le correspondía estar siempre: en la casa. “La mujer ilustrada o sin ilustración, no cabe más que en el hogar”.¹⁸

A *El Buscapié* como periódico político de arte y literatura le tocó vivir circunstancias no muy favorables para la prensa política, hecho que nos lleva a pensar que esto fue una razón por lo que se declararía como una publicación literaria y que en los momentos de mayor vigilancia, aún a pesar de no contener pronunciados políticos específicos, no tuvo otro camino que moderar su discurso bajo temáticas administrativas y literarias.¹⁹

Cuando esto se analiza, entendemos la proliferación de publicaciones literarias en la segunda mitad de la década de los ochenta, sobre todo el año de 1887, por haber sido uno de los períodos donde se vieron realmente recrudescidos los momentos del periodismo puertorriqueño. Sin embargo, no dejó de ser esto, como lo menciona Teresa Cortés, una forma de burlar la mortaja impuesta desde la Metrópoli.²⁰

Fueron muchos los periódicos que desaparecieron, pero para reemplazar a éstos, otros tantos encontraron las puertas abiertas en la literatura. A fines de 1887 como respuesta a esta situación, salió la *Revista Puertorriqueña*, mensual de letras, ciencias y artes, que dirigía Manuel Fernández Juncos. Revista que llevó a cabo un importante papel dentro del periodismo literario de finales del siglo XIX, contribuyendo también a elevar la

¹⁷ *Ibidem.*, p. 775.

¹⁸ José Gordils. “crónica”, en: *El... op. cit.*

¹⁹ Esta actitud por parte del Gobierno General de establecer disposiciones de censura se entiende al analizar las condiciones de tensión social que se vivían internamente. El sector culto que se tornaba con inclinaciones liberales, estaba no solo apropiándose de un espacio público de opinión, sino que a través de él, buscaban injerir en aspectos de la vida social, política y administrativa de la isla, así como también generar sentimientos de simpatía social hacia el separatismo y la rebelión, hechos que sin duda, atacaban desde el punto de vista conservador la integridad nacional, la paz pública y el gobierno colonial. Pedreira, Antonio S. *El periodismo en... op. cit.*, p. 134.

²⁰ Amplíese: Cortés Zavala, María Teresa. *El Partido Autonomista Puertorriqueño y el trasfondo social y cultural de la formación nacional*, Madrid, Tesis Doctoral, Departamento de Historia de América I, Universidad Complutense de Madrid, 1999, p. 122-140.

vida intelectual del país. En ella colaboraron importantes personalidades como José Pablo Morales, Salvador Brau, Manuel Zeno Gandía, José Antonio Daubón, José Gordils, Cayetano Coll y Toste, entre otros importantes escritores de la época.²¹ Nótese también que la gran mayoría de estos colaboradores también participaban de los postulados autonómicos del momento y que se apoyaron en la letras y la intelectualidad para continuar difundiendo su postura política.

Cuando la *Revista Puertorriqueña* hace su aparición, su fundador marcaba como propósito fundamental contribuir con la vida literaria de la Isla, haciendo de la publicación un repertorio selecto en el que se reflejara con la mayor exactitud posible el movimiento intelectual del país, en sus diversas formas y tendencias. Más adelante remarcaba su intencionalidad de alejarse de cualquier tendencia política, hecho que se entiende por las condiciones restrictivas del momento. Así mismo manifestaba su interés por la colaboración de todo tipo de escritores sin exclusivismos de ninguna clase, incluidos los de género.²² Estos desplegados fueron aprovechados inmediatamente por mujeres puertorriqueñas como Lola Rodríguez de Tío.

Podemos ver a través de los ensayos de la *Revista Puertorriqueña*, que el terreno de la escritura, el verso y la poesía contó con mayor tolerancia para el sexo femenino, debido a que las bellas letras eran manifestaciones del alma y las mujeres debían dar a conocer su sensibilidad, pero retomando esto como la apertura de uno de los espacios públicos sujetos en un inicio por la representación masculina, podemos afirmar que la literatura

²¹ Romeu, José A. *Panorama del periodismo...*, op. cit., p. 70-71. Cfr. Pedreira, Antonio S. *El periodismo en...*, op. cit., pp. 207-208.

²² *Revista Puertorriqueña*, Año I, Tomo Primero, San Juan, Puerto Rico, 1887, p. 5-9.

marcaba profundas huellas que evidenciaban que la presencia femenina comenzaba a ganar para la época una importancia paulatina.²³

Sin embargo, a pesar de que la *Revista* vio con buenos ojos la participación de las mujeres literatas, no dejaba de difundir un discurso masculinizado y tendiente a las mismas concepciones tradicionalistas de honestidad, moralidad y respeto, elementos fundamentales para la honorabilidad de las damas.²⁴

Grandes desplegados aludían constantemente a esto. Así mismo se hacía referencias de la inferioridad femenina con explicaciones de carácter biológico. Un caso interesante en este sentido, es el ensayo publicado en la *Revista Puertorriqueña* en el año de 1887, en él, se aludía a manera de Memoria para un Certamen del Ateneo, a las condiciones físicas, intelectuales y morales de los campesinos, donde biológicamente, las mujeres eran inferiores, su cerebro incluso señalaba el articulista, pesaba menos y eso hacía de ellas seres menos intelectuales.²⁵

Los intelectuales que participaban en la publicación de Fernández Juncos, compartían también ideas de progreso, modernidad y desarrollo, por lo que mujeres

²³ La música y la literatura, fueron las destrezas más grandes que lograron cultivar las mujeres puertorriqueñas. La prosa, la poesía y todo el arte que envuelven las “bellas letras” de destacadas féminas, fue sin embargo poco apreciado por la sociedad del siglo XIX y por los posteriores estudiosos de la literatura, ya que poco se ha hecho por ver a las mujeres como elementos fundamentales en el desarrollo intelectual de Puerto Rico. La primera de una muy buena fila de literatas es María Bibiana Benítez, al publicar en 1832, antes de la llegada de la influencia del romanticismo, “La Ninfa de Puerto Rico”, un poema que aunque ocasional, le permitió iniciar con su contribución a las letras puertorriqueñas y con lo cual seguramente motivó a muchas mujeres que posteriormente se convirtieron en escritoras, tales como Alejandrina Benítez, Carmen Hernández de Araujo, Úrsula Cardona de Quiñónez y Fidela Mathéu de Rodríguez. María Bibiana Benítez además, llega en un escenario temprano considerando la entrada de la Imprenta a la isla hasta 1806, así como la aparición de la primera manifestación de escritores con la publicación del *Aguinaldo Puertorriqueño* en 1843. Santos, Silvia Loreina. “Mujeres poetas puertorriqueñas del siglo XIX”, en: Campuzano, Luisa. *Mujeres latinoamericanas: historia y cultura, siglos XVI al XIX*, Tomo II, serie coloquios, La Habana Cuba, Casa de las Américas, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1997, pp. 279.

²⁴ José G. Torres. “El árbol maldito”, en: *Revista Puertorriqueña*, Año I, Tomo Primero, San Juan, Puerto Rico, 1887, p. 98-104.; Dr. M. Zeno Gandía. “Un error de trascendencia” en: *Revista Puertorriqueña*, Año I, Tomo Primero, San Juan, Puerto Rico, 1887, p. 180-187.

²⁵ Del Valle Atilés, Francisco. “El campesino puertorriqueño: sus condiciones físicas, intelectuales y morales. Causas que las determinan y medios para mejorarlas”, en: *Revista Puertorriqueña*, Año I, Tomo Primero, San Juan, Puerto Rico, 1887, p. 73-85.

educadas y cultas en lo sensitivo de las letras, representaban avances y consolidación de estas posturas. La imagen de la mujer literata era apoyada por esa convicción de los sectores letrados de la existencia de una gran necesidad de elevar el nivel intelectual de la Isla y Fernández Juncos portador de muchos de esos intereses, lo manifestaba en sus constantes críticas literarias que aludían a la situación local.²⁶ Toda esta concepción coincidía nuevamente con los proyectos de una nación culta, sana y preparada para auto dirigirse.

Finalmente, podemos concluir que las imágenes que difundieron a través de sus páginas *El Buscapié* y *La Revista Puertorriqueña*, sobre las mujeres y el espacio público, entendiendo aquí los ámbitos de mayor apertura para ellas como el educativo y el literario, fueron resultado de una visión colectiva que promovía no solo los intereses masculinos, sino los objetivos de un nuevo proyecto de nación donde quedarán plenamente marcadas las diferencias de Puerto Rico con respecto a España.

²⁶ Fernández Juncos, Manuel. “Crítica Literaria”, en: *Revista Puertorriqueña*, Año I, Tomo Primero, San Juan, Puerto Rico, 1887, p. 50-55.;